

# **La institucionalización de la sociología en América Latina. Ruptura y culminación encarnados en los casos de Gino Germani y Florestán Fernández.**

Esteban Maioli.

Cita:

Esteban Maioli (2011). *La institucionalización de la sociología en América Latina. Ruptura y culminación encarnados en los casos de Gino Germani y Florestán Fernández*. IX Jornadas de Sociología. Facultad de Ciencias Sociales, Universidad de Buenos Aires, Buenos Aires.

Dirección estable: <https://www.aacademica.org/000-034/596>

# **LA INSTITUCIONALIZACIÓN DE LA SOCIOLOGÍA EN AMÉRICA LATINA**

## **RUPTURA Y CULMINACIÓN ENCARNADOS EN LOS CASOS DE GINO GERMANI Y FLORESTÁN FERNANDES.**

Mg. Esteban Maioli

FLACSO /UADE

[estebanmaioli@live.com.ar](mailto:estebanmaioli@live.com.ar)

---

### **Resumen**

El propósito de esta ponencia consiste en resaltar algunos elementos del proceso de institucionalización de la Sociología en el contexto latinoamericano, revisando de qué manera algunos de los representantes de esta ciencia social, por medio de aportes teóricos originales y su propia interpretación de las teorías circulantes en su época, establecieron el campo social y disciplinar de la misma en América Latina. Todos ellos, ante todo, han centrado sus estudios en las preocupaciones propias de una época en la que Latinoamérica se conformaba como un espacio para la indagación sociológica.

A su vez, la ponencia pretende señalar de qué modo Gino Germani, en Argentina, y Florestán Fernandes, en Brasil, conforman ejemplos paradigmáticos de la institucionalización de las ciencias sociales en América Latina. Ambos se configuran como casos diferentes; el primero propone un momento fundacional de la sociología científica, estableciendo un punto de ruptura con la tradición ensayística previa; el segundo se presenta como el punto culminante de una tradición de pensamiento social. La revisión de algunas de sus obras, y de las estrategias que siguieron, serán demostrativas de las diversas modalidades que asume dicho proceso.

**Palabras claves:** Institucionalización, ruptura, continuidad, ensayismo social, campo disciplinar.

---

### **Introducción**

La presente ponencia pretende resaltar algunos elementos del proceso de institucionalización de la Sociología en el contexto latinoamericano, revisando de qué manera algunos de los representantes más significativos de esta ciencia social, por medio de aportes teóricos originales y su propia interpretación de las teorías circulantes en su época, establecieron el campo social y disciplinar de la misma en América Latina. Todos ellos, ante todo, han

centrado sus estudios en las preocupaciones propias de una época en la que Latinoamérica se conformaba como un espacio para la indagación sociológica.

A su vez, la ponencia pretende señalar de qué modo Gino Germani, en Argentina, y Florestán Fernandes, en Brasil, conforman ejemplos paradigmáticos de la institucionalización de las ciencias sociales en América Latina. Ambos se configuran como casos diferentes; el primero propone un momento fundacional de la sociología científica, estableciendo un punto de ruptura con la tradición ensayística previa; el segundo se presenta como el punto culminante de una tradición de pensamiento social. La revisión de algunas de sus obras, y de las estrategias que siguieron, serán demostrativas de las diversas modalidades que asume dicho proceso.

### **Matriz conceptual para la interpretación**

Dentro de las perspectivas sociológicas preocupadas por la superación de las clásicas dicotomías existentes en la disciplina (objetivo-subjetivo, individuo-estructura, etc.), la propuesta conceptual diseñada por Pierre Bourdieu se presenta como una de las más fructíferas. El constructivismo bourdiano pretende superar estas limitaciones por medio de la formulación de conceptos teóricos que logren integrar las dimensiones objetiva y subjetiva de la realidad social.

Por ello, cada vez que se estudia un campo nuevo, se descubren propiedades específicas, propias de dicho campo en particular, al tiempo que se favorece al progreso del conocimiento de los mecanismos universales de los campos sociales. Un elemento fundamental en la teoría de los campos de Bourdieu es la noción de lucha, o modalidad de interacción posible de ser caracterizada como competencia. En este sentido, el campo es definido como una red o una configuración de relaciones objetivas entre posiciones. Dichas posiciones están objetivamente definidas, en su existencia y en las determinaciones que imponen sobre sus ocupantes, sean ellos agentes o instituciones, por su situación presente y potencial (*situs*) en la estructura de distribución de diversas especies del poder (o capital) cuya posesión ordena el acceso a ventajas específicas que están en juego en el campo, así como por su relación objetiva con otras posiciones, referidas a relaciones de dominación, subordinación, homología, etcétera (Bourdieu, 2005). Todo ello indica, en última instancia, que los agentes sociales se encuentran en una virtual situación de competencia por la posesión de recursos escasos, denominados capitales.

Las posiciones ocupadas por los sujetos nunca son estáticas; por el contrario, los agentes se encuentran en permanente situación de cambio dinámico. Por ello, suponen un desplazamiento en el espacio social determinado por las fuerzas y mecanismos que lo estructuran y que contribuyen a configurar la trayectoria individual (Bourdieu, 1997). Dicha trayectoria adquiere su calificación específica en virtud del capital específico que se encuentre en disputa en el campo particular.

El espacio de las posiciones sociales se retraduce en un espacio de tomas de posición a través del espacio del sistema de disposiciones, también llamado *habitus*; o, dicho de otro modo, al sistema de desviaciones diferenciales que define las diferentes posiciones en las dimensiones mayores del espacio social le corresponde un sistema de desviaciones diferenciales en las propiedades de los agentes (o de las clases construidas de agentes), es decir en sus prácticas y en los bienes que poseen. A cada clase de posición corresponde una clase de *habitus* producidos por los condicionamientos sociales asociados a la condición correspondiente y, a través de estos *habitus* y de sus capacidades generativas, un conjunto sistemático de bienes y de propiedades, unidos entre sí por una afinidad de estilo (Bourdieu, 2003).

Los agentes o sistemas de agentes que forman parte de él pueden describirse como fuerzas que al surgir, se oponen y se agregan, confiriéndole su estructura específica en un momento dado del tiempo. Es decir, se configura una particular estructura de relaciones de fuerza que es posible identificar y caracterizar. Por otra parte, cada uno de ellos está determinado por su pertenencia a este campo: en efecto, debe a la posición particular que ocupa en él *propiedades de posición* irreductibles a las propiedades intrínsecas y, en particular, un tipo determinado de participación en el *campo cultural*, como sistema de relaciones entre los temas y los problemas, y, por ello, un tipo determinado de *inconsciente cultural*, al mismo tiempo que está intrínsecamente dotado de lo que se llamará un *peso funcional*, porque su "masa" propia, es decir, su poder (o mejor dicho, su autoridad) en el campo, no puede definirse independientemente de su posición en él (Bourdieu, 2002).

De esta manera, la trayectoria se objetiva a partir de la relación que se establece entre los agentes singulares, por lo tanto de sus *habitus*, y las fuerzas del campo (Bourdieu, 1997).

Un campo se define, entre otras formas, definiendo aquello que está en juego y los intereses específicos, que son irreductibles a lo que se encuentra en juego en otros campos o a sus intereses propios (no será posible atraer a un sociólogo con lo que es motivo de disputa entre matemáticos) y que no percibirá a alguien que no haya sido construido para entrar en ese campo (cada categoría de intereses implica indiferencia hacia otros intereses, otras inversiones, que serán percibidos como absurdos, irracionales, o sublimes y desinteresados). Para que funcione un campo, es necesario que haya un capital en disputa y que en virtud del mismo, los agentes estén dispuestos a entrar en disputa por él. En última instancia, que esté dotada de los *hábitus* que implica el conocimiento y reconocimiento de las leyes, inmanentes al juego, de lo que está en juego, etc.

El campo presenta un conjunto de propiedades determinadas. En primer lugar, se conforma de gente dispuesta a competir, o sea, dotada de *hábitus*: un cúmulo de técnicas, de referencias, un conjunto de "creencias", propiedades que dependen de la historia (nacional e internacional) de la disciplina, de su posición (intermedia) en la jerarquía de las disciplinas, y que son a la vez condición para que funcione el campo y el producto de dicho funcionamiento

(aunque no de manera integral: un campo puede limitarse a recibir y consagrar cierto tipo de *habitus* que ya está más o menos constituido).

En segundo lugar, el campo presenta una estructura, un *estado* de la relación de fuerzas entre los agentes o las instituciones que intervienen en la lucha o de la distribución del capital específico que ha sido acumulado durante luchas anteriores y que orienta las estrategias ulteriores.

En tercer lugar, el capital específico significa que el capital vale *en relación con* un campo determinado, es decir, dentro de los límites de este campo, y que sólo se puede convertir en otra especie de capital dentro de ciertas condiciones. Aquellos que, dentro de un estado determinado de la relación de fuerzas, monopolizan (de manera más o menos completa) el capital específico, que es el fundamento del poder o de la autoridad específica característica de un campo, se inclinan hacia estrategias de conservación, mientras que los que disponen de menos capital (que suelen ser también los recién llegados, es decir, por lo general, los más jóvenes) se inclinan a utilizar estrategias heterodoxas, en tanto ruptura crítica, que están a menudo ligada a la crisis, junto con la *doxa*, es la que obliga a los dominantes a salir de su silencio y les impone la obligación de producir el discurso defensivo de la ortodoxia, un pensamiento derecho y de derechas que trata de restaurar un equivalente de la adhesión silenciosa de la *doxa*.

En cuarto lugar, toda la gente comprometida con un campo tiene una cantidad de intereses fundamentales comunes, es decir, todo aquello que está vinculado con la existencia misma del campo. De allí que surja una complicidad objetiva que subyace en todos los antagonismos. Se olvida que la lucha presupone un acuerdo entre los antagonistas sobre aquello por lo cual merece la pena luchar y que queda reprimido en lo ordinario, en un estado de *doxa*, es decir, todo lo que forma el campo mismo, el juego, las apuestas, todos los presupuestos que se aceptan tácitamente, aun sin saberlo, por el mero hecho de jugar, de entrar en el juego. Los que participan en la lucha contribuyen a reproducir el juego, al contribuir, de manera más o menos completa según los campos, a producir la creencia en el valor de lo que está en juego.

### **La trayectoria de la institucionalización de la Sociología**

La revisión del contexto latinoamericano resulta de utilidad para conocer el marco en el cual se produjeron transformaciones que sufrió la sociología latinoamericana en su proceso de desarrollo. En su fase primigenia, la disciplina social asumirá el carácter de lo que luego fue llamado “ensayismo social”. Los autores de la renovación sociológica caracterizarán este momento como un período en el cual las producciones teóricas carecían de la rigurosidad metodológica necesaria para concluir que sus productos eran científicos. En este sentido, América Latina ha tenido una enorme producción de “ensayismo social”. Con el paso del tiempo, se verifica el pasaje de este tipo de producción a elaboraciones que asumen mayor sustento científico, motivo por el cual aquellos sociólogos de la corriente renovadora de la disciplina se esforzarán

por presentar los fundamentos metodológicos y epistemológicos de la sociología.

A esta apuesta de redefinición metodológica se embarcó en la Argentina el sociólogo de origen italiano Gino Germani. En su concepción, la sociología sólo podría cumplir su función central en la sociedad siempre que la teoría se viera acompañada de esfuerzos similares en la práctica de la investigación. El rol de Germani en el proceso de institucionalización de la sociología argentina es fundamental, en particular porque encarna una estrategia de conformación del campo profesional fundada en la deslegitimación de la tradición ensayística previa y la validación de sus propias prácticas como “verdaderamente científicas”. El caso de Florestán Fernandes será justamente el opuesto: la recuperación de la tradición ensayística de la cual se mostrará como parte, y la conversión a la sociología científica como punto de culminación de esa trayectoria.

### **Los orígenes de la institucionalización de la disciplina sociológica en Argentina**

A grandes rasgos, uno podría señalar que el proceso de institucionalización de la sociología en Argentina se produce en el período de 1890-1940. Durante este período la sociología local se presenta como un esfuerzo por realizar una racionalización de la realidad social, e intenta acompañar el proceso de construcción del Estado y de la economía. El creciente proceso de desarrollo de la economía enfrenta a los estudiosos a la tarea de dar respuestas a fenómenos sociales nuevos y complejos. Comienza de esta manera la recepción, discusión e interpretación de los debates centrales de la sociología desarrollados en el extranjero. La lectura de las obras de Comte, Spencer, Durkheim y Marx es algo corriente. La tradición alemana de sociología sólo será incorporada a partir de los años de 1930 y 1940.

Durante este período inicial de desarrollo de la disciplina, es posible identificar dos corrientes principales. Por un lado, la emergencia de la “sociología de cátedra”, cuyas figuras más relevantes han sido Maupas, Quesada y García. La característica central de este movimiento, luego duramente criticado, es la reproducción de un conocimiento previamente elaborado. Básicamente no existe investigación alguna, sino más bien la exposición de conceptos, ideas y teorías que son integradas al contexto local sin un proceso investigativo que otorgue cierta originalidad a los fenómenos concretos. No obstante, estos autores una y otra vez señalaban la importancia de la investigación como única vía que permitiera el pasaje de un conocimiento vulgar hacia un conocimiento científico. Si bien siempre propugnaron por la investigación, en los hechos no condujeron ninguna de especial relevancia. Por otro lado, existía la corriente del llamado “positivismo biológico”, cuyos exponentes más importantes han sido Ramos Mejía, Bunge e Ingenieros. Tal corriente encuentra su foco de inspiración en las enseñanzas de la escuela criminalista de Lombroso.

La idea de la sociología en aquella época se veía, entonces, impregnada de concepciones naturalista, biologicistas, y en ciertos autores, aún genéticas. Las

explicaciones propuestas casi siempre eran mono-causales, y el espacio dejado a otras variables complejas, como ser las “ideas” o los “valores” estaban ausentes. La impronta positivista de corte comteano o spenceriano era notable. Hacia la década del '30, las preocupaciones en el medio sociológico y filosófico pueden ser caracterizadas como una reacción anti-positivista de tipo “espiritualista”. La concepción del estudio de la sociedad hasta ese entonces predominante se caracterizaba por un estudio de tipo naturalista y mecanicista. Básicamente se consideraba que la realidad social podía ser aprehendida por los métodos propios de las ciencias naturales, convirtiendo así a la sociología en una cierta “física social”. La mayoría de los autores de la renovación sociológica latinoamericana se mostrarán fuertemente críticos a esta concepción reduccionista, que conducía en última instancia a la explicación de los fenómenos sociales por medio de la utilización de leyes de validez universal que encontraban sustento en la materia.

Asimismo, más allá de un cuestionamiento de carácter “ontológico”, también se ponía en duda la validez de transferir, sin más, los métodos válidos de las ciencias naturales para el estudio de los fenómenos histórico-sociales. Frente a este hecho de reacción al positivismo en las ciencias sociales, los principales exponentes de las disciplinas sociales en América Latina en general, y en Argentina en particular, retomaron discusiones provenientes de los medios filosóficos de Europa, especialmente de Alemania. Es así como se produce una lectura más profunda y atenta de autores tales como Dilthey, Husserl, Heidegger y Hartmann (Blanco, 2004: 672).

En la Argentina estas discusiones tienen también un efecto visible. A partir de la década del '30 se comienzan a publicar toda una serie de obras que reflejan ese interés renovado en la filosofía alemana. Con este interés editorial en las enseñanzas de la ciencia social alemana aparece en forma paralela un interés por la enseñanza de estos autores en los medios académicos.

Por cierto que esta reacción antipositivista supuso una cierta diferenciación en la forma de aprehender los fenómenos de la realidad social. La sociología, de esta manera, adoptaba una posición culturalista, la cual suponía una diferenciación profunda entre los métodos de la sociografía, entendida como disciplina auxiliar de la sociología, y la sociología misma. Mientras la sociografía utilizaba los métodos naturalistas de la ciencia, la sociología tenía como tarea fundamental una comprensión intuitiva de la realidad social, cuyo carácter eminentemente “espiritual” impedía un correcto estudio a partir de los métodos sociográficos.

La sociología era un campo de conocimiento en formación. Hacia los años '40 y '50 la disciplina experimenta un cierto proceso de institucionalización.

¿Cómo es posible medir el grado de institucionalización de una disciplina? Los indicadores más precisos para medir la institucionalización de la sociología pueden ser, a saber: a) la creación de instituciones especializadas, b) las publicaciones dedicadas a la disciplina, c) las colecciones de libros especializados, d) organizaciones formales.

Durante la etapa de institucionalización existía una falta de unidad intelectual. Dentro de la disciplina existían diversas, y aún contradictorias, formas de considerar a la sociología. En este sentido, durante esos años los principales referentes de la disciplina se vieron compelidos a la tarea de definir una agenda temática así como también una metodología específica para poder cumplir con ella. Como hemos visto, brevemente, durante los años '30, la sociología argentina se vio fuertemente influida por las ideas de las ciencias sociales alemanas. No obstante, a partir de la década del '40 podemos asistir a una declinación de este interés sobre la sociología alemana y un cambio de rumbo hacia la sociología norteamericana.

Hacia los años '40, se inicia en todo Latinoamérica un movimiento de renovación de la disciplina sociológica. El diagnóstico general es que la sociología tiene un carácter fuertemente enciclopedista, y por ello poca aplicabilidad para la vida política, social y económica. La sociología debe cambiar su rumbo y el nuevo horizonte está marcado por la necesidad de convertirla en una ciencia empírica. En este sentido, la publicación del libro de José Medina Echavarría "Teoría y Técnica", en el año 1941 es la punta de lanza de un movimiento que se repetirá en la mayoría de los países latinoamericanos.

En la Argentina, los signos de la renovación de la disciplina se hicieron evidentes a partir de tres figuras: Renato Treves, Miguel Figueroa Román y Gino Germani.

Germani afirmaba, en coincidencia con otros, que la sociología norteamericana había hecho enormes progresos para saltar la peligrosa distinción entre teoría y práctica. Asimismo, Germani no veía con buenos ojos la influencia de la tradición alemana de sociología en tanto que, afirmaba, ésta propugna una distinción entre sociología general y sociografía. Para llegar a este diagnóstico, el sociólogo argentino se fundaba en lo dicho por Vierkandt, Tonnies y Freyer. Aseguraba que sus teorías proponían una sociología de carácter filosófico, meramente teórico, y alejado de una práctica empírica concreta. La tradición alemana carecía de los elementos para lograr superar esta distinción fuerte entre teoría y práctica, con excepción de la propuesta weberiana, según el propio Germani.

### **La prospectiva sociológica según Germani**

En el año 1952 Gino Germani dedicaba un espacio a analizar lo que él caracterizó como "una década de discusiones metodológicas" (Germani, 1952). Allí, el sociólogo italiano señala que la tradición latinoamericana en ciencia social se caracteriza por un "espiritualismo" que deja de lado los avances en el desarrollo de técnicas de investigación propios de la corriente empirista anglosajona. Germani hace un llamado a la comunidad académica, al decir que "en los países latinos (excepto Francia y Brasil, acaso), lo inmediato es superar la tendencia predominantemente filosófica de las ciencias sociales, incorporando efectivamente la investigación directa de la realidad dentro de las



tareas propias de la sociología (Germani, 1952: 87). A los ojos del sociólogo italiano, la investigación empírica de lo social no se encuentra lo suficientemente desarrollada en América Latina, en forma contrapuesta a lo que sucede en los países anglosajones. La tarea investigativa corresponde a la sociografía, la cual debe servir de insumo para la sociología, relacionada con una disciplina de carácter cultural y por ende, filosófica. En este sentido, Germani advierte un cierto “divorcio metodológico”, el cual anula las posibilidades de un tránsito fluido entre investigación y teoría.

El problema central es esta permanente dicotomía entre ciencias del espíritu y ciencias de la naturaleza, lo que provoca que, como se ha visto, la tarea investigativa se mantenga separada de la construcción de teoría. Germani se propone superar tal dicotomía.

Según Germani, la discusión sobre la metodología de la ciencia social no es una discusión poco valiosa o estéril; conduce no sólo a una clarificación de los métodos que deben ser empleados, sino también al desarrollo de la ciencia misma. En este sentido debe ser entendida la importancia que Germani le asigna a la metodología. Por medio de la discusión de la misma, el sociólogo italiano se preocupaba por llevar adelante su plan institucionalizador de la disciplina. El proyecto político-institucional de Germani es así explicitado: si la sociología puede investigar válidamente sobre la realidad social, sus productos podrán ser requeridos por el Estado para la conformación de políticas públicas, programas de desarrollo, etc. Tal como dice Germani “ocuparse del problema del método en sociología no solamente representa una tarea legítima desde el punto de vista de la especulación epistemológica y lógica a la cual corresponde este tema, sino que constituye también una tarea esencial para favorecer determinadas orientaciones en el trabajo concreto de la ciencia” (Germani, 1952, 106).

Según afirma Germani, “la reconocida necesidad de conceder una creciente importancia a la investigación concreta de la realidad social de los países latinoamericanos sólo puede lograrse a través de la estrecha conexión entre teoría e investigación, y esta unión supone a su vez una rectificación de los puntos de vista metodológicos predominantes hasta ahora en el pensamiento sociológico de la mayor parte de tales países” (Germani, 1952: 117).

### **Gino Germani y la sociología científica en Argentina**

Es posible advertir diferentes estrategias de conformación de un campo profesional en el período de institucionalización de las ciencias sociales. Los casos paradigmáticos lo constituyen Gino Germani, en Argentina, y Florestán Fernandes, en Brasil.

En el caso del primero, el desafío consistía en la delimitación de un campo que ya se encontraba previamente constituido. Frente a esta situación, la estrategia utilizada por el sociólogo emigrado consiste en la deslegitimación de la tradición de reflexión anterior. De esta manera, el ensayismo social no constituye verdadera ciencia social. Es más bien una reflexión teórica vinculada

con la especulación. En cambio, la sociología tal como la entiende y propone Germani tiene una característica primordial: es científica, con fuertes raíces empíricas, sustentada básicamente en los estudios empíricos de la estructura social.

Gino Germani afirmaba que la sociología “no puede dejar de ser una ciencia empírica e inductiva si es que verdaderamente pretende cumplir con su función orientadora en una sociedad que se encamina en dirección a la planificación” (Germani, 1946). A nivel metodológico, la propuesta del sociólogo argentino consistía en una transformación de la disciplina a una ciencia positiva e inductiva, y el consecuente abandono de los métodos intuitivos previamente utilizados. Ciertamente la idea germaniana no consistía en un empirismo ingenuo; por el contrario, el sociólogo emigrado proponía una justa “mezcla” de teoría y práctica, una orientación hacia la investigación empírica que sólo podía realizarse desde el punto de partida de una teoría poderosa que le diera el marco correspondiente. El programa de Germani, consistía, por lo tanto, en una serie de investigaciones que tuvieran un impacto directo en la planificación social (de tal modo debe entenderse sus análisis sobre el Censo Nacional de 1947). En este sentido, el interés estaba en que el Estado y cualquier otro organismo oficial pudieran servirse de los conocimientos que la sociología tenía para ofrecerle. La apuesta institucional de Germani queda entonces claramente manifestada en toda una serie de textos donde el autor insiste sobre esta necesidad. No existe la posibilidad de generar conocimiento sólo desde la práctica de investigación. Por el contrario, sin teoría no hay conocimiento; pero tampoco es posible generar verdadero conocimiento si no existe la aproximación práctica de la teoría, es decir, si la teoría no es puesta a prueba por medio de la investigación social empírica.

Considerando esta perspectiva de interpretación, es posible entonces comprender los propósitos perseguidos por Germani al publicar *Política y Sociedad en una época de transición. De la sociedad tradicional a la sociedad de masas*. Este texto resulta significativo, entre toda la producción teórico-empírica del sociólogo italiano, dado que, por medio de una misma obra, realiza al menos tres operaciones significativas. La primera de ellas es conformar al fenómeno del peronismo en un objeto de estudio, es decir, recortarlo de la realidad social de manera científica y convertirlo en un fenómeno que puede ser estudiado por medio de las convenciones y los métodos de las ciencias sociales. En segundo lugar, revisa y valida por medio de la indagación empírica aquellos aspectos más relevantes de la sociedad de aquellos tiempos: la teoría de la modernización, el flujo inmigratorio y las consecuencias que el mismo conlleva sobre la estructura social, entre otros. Por último, se constituye a él mismo, y a la disciplina en términos más generales, como sujetos capaces, por medio de la propiedad de capacidades profesionales, de conocer el mundo social de manera objetiva.

A los ojos de Germani, la Argentina de su época puede ser comprendida fundamentalmente por medio de dos factores. El primero de ellos se vincula con el proceso de modernización. El segundo, con la intensidad y volumen de la inmigración. El flujo migratorio fue único en el mundo, y fue resultado de un

plan programado, al menos en sus inicios, por parte de las elites políticas, que se proponían abandonar el régimen colonial para avanzar hacia un modelo moderno.

El plan, formulado por aquellos que formaban parte de la conocida *Generación del '80*, consistía en al menos tres elementos importantes: a) la inmigración masiva, fundamentalmente de europeos de países centrales; b) la educación universal y obligatoria; y c) el desarrollo de formas de producción más modernas, especialmente de la tierra. La necesidad de poblar la nación no se vinculaba a un exponencial crecimiento demográfico, sino más bien a realizar modificaciones significativas, en términos culturales, en la población.

El pasado anárquico y conflictivo de la Argentina se vincula con la existencia de dos estratos diferentes en la misma estructura social. Por un lado, los sectores populares, más vinculados con la sociedad tradicional; y por otro, la existencia de una elite intelectual más moderna.

Valiéndose de información estadística, Germani logra identificar tres períodos inmigratorios: el primero, de 1857 a 1930, interrumpido por la Primera Guerra Mundial; el segundo, de 1947 a 1951, caracterizado por el crecimiento; y el último, al que llama "actual", de menor flujo. Respecto del tipo de inmigración, aquella que proviene de los países limítrofes, asume la modalidad de la clandestinidad y se vincula con el creciente proceso de urbanización y el aumento de las "patologías" sociales que el mismo desarrollo conlleva. En cambio, la inmigración de ultramar se caracteriza por una mayoría de italianos, seguida en cantidad por españoles y un resto conformado por colectividades polacas, rusas, francesas y alemanas.

El impacto demográfico de la inmigración fue notable. En noventa años, la población del país aumentó doce veces. No obstante, el crecimiento morfológico tuvo como característica primordial la concentración urbana. Entre un 40% y un 50% de la población total se concentraba en áreas metropolitanas. La inserción de la masa inmigratoria en la estructura socio-económica argentina significó importantes transformaciones, tanto en la ocupación como en la organización espacial de las ciudades. A partir de datos empíricos, Germani concluye que la inmigración cumplió un rol fundamental en el crecimiento de las ciudades, en el surgimiento de la industria y, en tal caso, en la transformación de la estructura social.

Tal vez el cambio más significativo resulta en la emergencia de una clase media urbana y un proletariado industrial. De esta manera, la estructura de clases se transforma, fundamentalmente dando paso a una estructura más moderna. Por lo tanto, la teoría de la modernización, fuertemente vinculada a las transformaciones del sistema de estratificación social y del proceso de urbanización, encuentra en el estudio de Germani una justificación eminentemente científica.

Por su parte, la indagación que realiza Germani sobre la integración de las masas a la vida política y el totalitarismo también pretender asumir la

perspectiva objetiva y científica que sólo la investigación sociológica científica puede otorgarle. El fenómeno del peronismo, en tanto clivaje que polariza la sociedad argentina, se convierte en objeto de estudio para Germani. El advenimiento del régimen peronista implicó un reacomodamiento de los elencos docentes y una pérdida de la autonomía universitaria. Esto también condujo a que Germani fuera desplazado de la Universidad de Buenos Aires. Sin lugar a dudas, también fue un incentivo para que el sociólogo italiano generara nuevos espacios de sociabilidad, tales como el Colegio Libre de Estudios Superiores, fundado años antes.

Germani caracteriza a ese momento histórico como una época de crisis, que se advierte en los ámbitos económico, internacional, moral y político. En este marco generalizado de crisis es que las masas deben incorporarse a la vida política. No obstante, Germani advierte que las condiciones básicas para que estas masas de integren de manera ordenada no se encuentran dadas. La incapacidad de las masas de vivir la democracia como experiencia vital conlleva a que su comprensión de las formas democráticas sea mínima y tergiversada.

Germani califica al peronismo de totalitarismo, pero lo diferencia de las formas fascistas europeas. El fascismo no es asimilable al peronismo, si bien pueden compartir algunos elementos. Resulta llamativo, eso sí, que en todo el estudio, no se lo nombre ni una sola vez a Juan Domingo Perón. El diagnóstico que realiza Germani lo conduce a afirmar que las masas argentinas, urbanas e industrializadas, carecían de experiencia sindical y contaban con un movimiento gremial sumamente desorganizado. Estas masas en disponibilidad constituyeron la base social del régimen peronista, que se fortalecía con la actuación de un líder carismático y prácticas totalitarias.

La propia escritura del trabajo que brevemente ha sido reseñado implica un tratamiento del objeto diferente al que el ensayismo social hubiera hecho del mismo. El uso de datos estadísticos provenientes del Censo Nacional, el uso de citas bibliográficas (incluso el propio Germani se cita a sí mismo) y el estilo “académico” refiere a la operación de diferenciación que se señalaba al inicio de esta sección, y que evidencia de algún modo la estrategia utilizada por el propio Germani para definir un campo social en disputa con otros actores. Por aquellos años existe una clara “disputa” institucional entre Gino Germani y Alfredo Poviña. El éxito de Germani respecto de Poviña puede ser explicado desde varios puntos de vista, pero todo concluye en un proyecto político institucional y académico fuerte. La conformación de un proyecto editorial sumamente ecléctico, realizado por el propio Germani (el cual contemplaba la traducción de las visiones más novedosas de la disciplina, como Fromm), la creación de su “mito institucional” o la conformación de ciertas redes profesionales; todo ello fue tendiente a la ocupación de un rol central en la sociología argentina. Es posible afirmar, por ello, que la pulseada institucional es ganada por Germani (Blanco, 2004).

## **Florestán Fernandes y la institucionalización de la Sociología en Brasil**

El caso de Florestán Fernandes es diferente. Al igual que Germani, Fernandes pretende constituirse como la figura central de la Sociología en su país de origen, Brasil. No obstante, la estrategia utilizada es diferente. El teórico brasileño se presenta como el último eslabón de una larga tradición de pensamiento social que alcanza su máximo nivel de desarrollo en su propia figura. A diferencia de Germani, quien consideraba que antes de él no había sociología científica, Fernández considera que la tradición ensayística previa fue fundamental para el desarrollo de las ciencias sociales en su país. En cierto punto, la divergencia en las tácticas utilizadas, puede ser explicada a partir de la diferente evaluación que cada uno de los autores realizaba de su situación para constituir un campo social propio. El sociólogo brasileño es expresión de una movilidad ascendente en el cerrado sistema de estratificación, promovida principalmente por la posibilidad de acceso a la educación.

Esta forma de constituir el campo profesional es evidenciable en una de las obras fundamentales de Fernandes, *La sociología en Brasil. Contribuciones para el estudio de su formación y desarrollo*. Allí el autor pretende elaborar una elucidación acerca de las condiciones sociales e históricas que condicionaron la peculiar forma de desarrollo de las ciencias sociales en su país. En este sentido, señala que es posible reconocer al menos tres momentos de reflexión sociológica en la sociedad brasileña: la primera de ellas, no es estrictamente sociológica, sino más bien cercana a un tipo de construcción ensayística; la segunda se corresponde a una reflexión racional de las condiciones socio-históricas de la realidad brasileña; la tercera (a la cual él pertenece), se vincula con una indagación sistemática de aplicación del trabajo científico de los problemas sociales de la época.

Por otro lado, Fernandes señala que existen obstáculos culturales propios de Brasil para la conformación de una ciencia sociológica. Los fundamentales se vinculan a la incompatibilidad de una estructura social de tipo patrimonialista con una forma de pensamiento racional libre. Asimismo, concurren ciertas resistencias culturales del medio social que funcionan como obstáculos para una concepción científica del mundo. En este sentido, el orden patrimonialista, fuertemente vinculado a un tipo de dominación tradicional, en términos weberianos, actúa como instancia que retrasa el avance de la modernización. Algunos intelectuales, por lo tanto, validaban manifiestamente el orden patrimonial, legitimando de tal modo la dominación señorial. La reflexión teórica, en consecuencia, se encontraba limitada por un pensamiento conservador, cerrado, de intereses limitados.

Por otro lado, en una sociedad fuertemente tradicional, donde el pensamiento religioso y conservador aún mantiene vigor, las posibilidades de desarrollo de una forma de reflexión fundada en el conocimiento racional se ven sumamente limitadas. En este sentido, las barreras a las que hace referencia Fernandes corresponden a estados mentales, formas de pensar que se encuentran

instaladas en la colectividad. Asumen, según Fernandes, características institucionales, y por ello operan como límites valorativos, fundados principalmente en una concepción conservadora y religiosa de la estructura social.

En Europa, la sociología aparece como una disciplina que resulta de un contexto socio-histórico caracterizado por el proceso de secularización-racionalización del mundo. Estas nuevas condiciones del pensamiento humano fueron la tierra fértil para la aparición del pensamiento racional sobre la nueva sociedad que se estaba gestando. En la sociedad brasileña, este período coincide con la disgregación del antiguo régimen patrimonialista y la emergencia de un sistema clasista. En los sectores más radicales de la intelectualidad brasileña aparecerá, por lo tanto, los primeros intentos de una reflexión sociológica. Fernandes es capaz de realizar una revisión de las obras que corresponden a esta etapa de reflexión racional. Este análisis comparativo le permite afirmar al autor brasileño que la desintegración del patrimonialismo ha cumplido un papel análogo al de las revoluciones burguesas europeas para el desarrollo de la sociología. Por otro lado, también es posible advertir el cambio en la forma de indagación sobre la realidad social: de un tipo de análisis de tipo histórico a una forma de análisis basada en la indagación positiva. Aparecen, entonces, una plétora de estudios que recuperan un rico trabajo de campo y que pretenden una reconstrucción histórica.

Sumado a una diversificación de los métodos de indagación, también es necesario reconocer que por esos años aparece también un interés más diverso en los objetos de indagación. Los primeros estudios sociológicos se centraban, principalmente, en la investigación de las cuestiones étnicas, racionales, y político-sociales de las estructuras de dominación tradicionales; en la siguiente etapa aparece un interés por la reflexión sobre los problemas sociales emergentes de diversas zonas del país. Por último, poco a poco la reflexión sociológica logra institucionalizarse, al integrarse como disciplina científica en la estructura de enseñanza e investigación. Incluso el propio Fernandes recomienda la necesidad de que la enseñanza media incorpore a la Sociología como un contenido educativo primordial.

Resulta interesante revisar la manera en la cual es construido el discurso de Fernandes. A diferencia de Germani, no se vale de referencias bibliográficas para justificar o validar sus afirmaciones. En este sentido, y de acuerdo a las convenciones actuales del discurso científico o académico, su producción pareciera estar más cerca del ensayo que de la investigación científica. No obstante, esto no entra en contradicción con la creencia de Fernandes, que reconoce el pasado ensayístico de la reflexión sociológica brasileña, y se posiciona en el punto más desarrollado del mismo. Por otro lado, y por medio de la misma operación, Fernandes se presenta como aquel que posee las credenciales suficientes (y el capital intelectual y simbólico necesario) para determinar o fijar las convenciones de aquello que puede ser considerado ciencia. El propósito es similar al de Germani, es decir, autonomizar un campo social a partir de la conformación de un sistema simbólico que permita separar,

excluir, diferenciar (entre aquellos que poseen el capital intelectual y aquellos que no).

### **A modo de conclusión**

Las ciencias sociales, en general, y particularmente la Sociología, han recorrido el arduo tránsito que implica el proceso de institucionalización y consolidación de una disciplina científica. Si bien existen opiniones contrapuestas respecto del éxito o fracaso de tal proceso, es una realidad el hecho que existe en la actualidad un cierto consenso sobre la validez de las construcciones teórico-prácticas de la ciencia social. La profusión de institutos de investigación en ámbitos universitarios, la existencia de circuitos editoriales de producción y reproducción de materiales sociológicos, y la enseñanza institucional de la disciplina, da cuenta del éxito de la sociología en términos de su institucionalización. Distinto puede ser el diagnóstico respecto del uso que se hace sobre las producciones investigativas, y del grado en que las mismas son requeridas por otras instancias institucionales, tales como la administración estatal, por ejemplo.

Dar cuenta de un proceso de institucionalización de un campo profesional exige conocer la complejidad que supone ahondar en los procesos de construcción, circulación e interpretación del conocimiento de una disciplina específica. Las ideas o teorías de autores extranjeros o locales deben su éxito o fracaso no tanto a la validez de sus afirmaciones, sino más bien a un conjunto de fenómenos que les permiten consolidarse en el acervo cultural de una sociedad.

La presentación de los autores, brevemente reseñados, intenta demostrar las diversas modalidades que puede asumir la institucionalización de una disciplina. Frente al *"mito fundacional"* de Germani, la estrategia de *"punto culminante en una línea de desarrollo"* de Fernandes, difiere en el modo, pero no en las pretensiones.

Siguiendo la propuesta de la teoría de los campos (Bourdieu, 1997), es posible afirmar que los mismos no son espacios sociales cerrados, sino que mantienen importantes vínculos entre sí. Toda operación cognitiva se vincula, en última instancia, a una operación que también es política. Ambos sociólogos se presentan como poseedores de un capital cultural que, por su propia condición de capital, supone escasez. Las credenciales académicas, investigativas e institucionales funcionan como legitimadores de la posesión de tal capital. La reflexión sobre el peronismo de Germani, o las vinculaciones que Fernandes señala con el socialismo, son ejemplos del grado de autonomía que va adquiriendo el campo profesional que los mismos actores van definiendo con sus prácticas sociales.

---

## **Bibliografía**

- BLANCO, Alejandro (2004) “La sociología, una profesión en disputa”, en NEIBURG, Federico y Mariano PLOTKIN, *Intelectuales y expertos. La constitución del conocimiento social en la Argentina*, Buenos Aires, Paidós.
- BOURDIEU, Pierre. (2002) *Campo de poder, campo intelectual. Itinerario de un concepto*. Editorial Montessor.
- BOURDIEU, Pierre. (2003) *Capital cultural, escuela y espacio social*. Buenos Aires: Editorial Siglo XXI Editores.
- BOURDIEU, Pierre. y WACQUANT, Louis. (2005) *Una invitación a la sociología reflexiva*. Buenos Aires: Siglo XXI Editores Argentina.
- BOURDIEU, Pierre (1997) *Razones prácticas. Sobre la teoría de la acción*, Barcelona, Anagrama.
- FERNANDES, Florestán (1977) *A sociología no Brasil. Contribuição para o estudio de sua formação e desenvolvimento*, Vozes, Petrópolis.
- GERMANI, Gino (1946) *Política y sociedad en una época en transición*, Buenos Aires, Paidós.
- PEREYRA, Diego (2004) “Las revistas académicas de sociología en Argentina. Racconto de una historia desventurada”, *Revista Argentina de Sociología*, CPS, Buenos Aires, III, 5, 2005: 285-293.
- SHILS, Edward (1970) “*Tradition, ecology, and institution in the history of sociology*”, *The calling of sociology and other Essays in the pursuit of learning*, Selected papers of Edward Shils, III, University of Chicago, Chicago: 165-256.